

**Un análisis del concepto de mimesis en relación al juego durante la infancia,
según Walter Benjamín.**

Granados Sánchez María Jimena

CICES-IdIHCS-FaHCE-UNLP_CONICET

mjimnags@hotmail.com.ar

Resumen

El siguiente trabajo aborda la noción de mimesis desde Walter Benjamín, la misma es desarrollada basándose en su relación con la infancia y desde ahí se presta fundamental atención al lugar del juego en esa experiencia, qué es lo que sucede con el niño en ese momento mimético. También se desarrolla la importancia del juego durante la infancia, y como Benjamín recurre a nociones como experiencia, recuerdo, memoria, y así fundamenta la capacidad que tiene el niño de producir semejanzas y el lugar del juego en esa producción.

Palabras claves: JUEGO – INFANCIA – MÍMESIS

Mimesis y juego en la infancia

Walter Benjamín en su obra, estudia la mimesis otorgándole un papel creativo, y gran parte de ella la centra en la infancia del hombre. Esta facultad mimética sería la capacidad del hombre de producir semejanzas, la naturaleza produce semejanzas, pero es el hombre quien tiene la más alta capacidad de producirlas, y es lo que lo diferencia de los animales.

La facultad mimética es necesaria en la relación del hombre con su entorno. Esa facultad, tiene como función percibir y producir semejanzas, es lo que le permite al hombre conocer lo que lo rodea mediante un proceso recíproco entre el sujeto y el mundo en una relación afectiva entre ambos. Implica una relación con el objeto donde se quiebra la separación entre la mirada y lo mirado, lograr alejarse del

sujeto para afectar y dejarse afectar por el objeto. Ello es primordial para poder producir una experiencia. La mimesis no sólo modifica las cosas sino también a quien la produce, esa experiencia se aloja en el cuerpo. La interacción con el objeto genera una relación que es mediada no por el conocimiento, sino, por la participación y la afectación con el objeto.

En esta interacción podemos resaltar un cierto tipo de mirada que sólo surge bajo cierto tipo de vínculo del sujeto con el objeto, donde la mirada logra su plenitud, y es lo que Benjamín llama “aura”, la experiencia del aura:

...”Descansar en un atardecer de verano y seguir con la mirada una cordillera en el horizonte o una rama que arroja su sombra sobre el que reposa, eso es aspirar el aura de esas montañas, de esa rama.” (Benjamín, *Disc. Inter. I*, 1989 pág 4)

Se caracteriza por el aquí y ahora de ese momento por esa existencia irrepetible, esto es lo que le da autenticidad conservando su autoridad plena. Donde para poder dejarse afectar por el otro o por el objeto, es necesario intensificar sus sentidos y así incorporar esa relación afectiva y cognitiva con ese objeto; es por medio de los sentidos que logra afectarse y produce semejanzas y similitudes.

En la infancia se evidencia comportamientos totalmente miméticos, y pueden observarse en el juego, el niño tiene un acto místico en su relación con los objetos, con el mundo y las cosas. El juego es el aspecto corpóreo de la mimesis, donde el cuerpo se transforma en ese objeto a imitar, lo incorpora, lo juega. “La infancia constituye también el reservorio de la memoria en estado latente” (Abadi Florencia, 2010: 22).

Benjamín habla de su propia infancia, habla de su infancia vivida. Esto puede observarse en sus narraciones sobre sus recuerdos de su infancia en Berlín “la infancia en Berlín a principios de 1900”. Narración que la puede lograr recurriendo a **la memoria**, retomando las semejanzas y significaciones de aquel momento que vivió por medio de los sentidos; recordando olores, colores, formas, gustos, sensaciones. Por ello, él sostiene que el cuerpo es el primer objeto o instrumento con que el ser humano juega, es su primer juguete, con él mimetiza. El primer

objeto en que la facultad mimética “proyecta” es el cuerpo, es el primer objeto para la mimesis. En ese momento en que el niño produce y recibe semejanzas, el cuerpo tiene una presencia más fuerte, precisamente en términos perceptivos, donde los sentidos toman relevancia: al tocar, al mirar, al sentir gustos, al oler; aún podríamos decir que en la infancia el tocar y el mirar son de mayor importancia. Son experiencias en que predominan los placeres del cuerpo, mezclándose el cuerpo con el deseo. Donde el cuerpo y sus expresiones ocupan un lugar privilegiado, experimentando una sensibilidad específica.

¿Por qué es en la infancia donde la mimesis es más “pura”? Benjamín sostiene que es porque el niño no se vincula reflexivamente con el objeto (juguete, cuerpo) sino que se entrega a ver, a tocar, se introduce en una experiencia absoluta, donde en ese estado mágico las cosas tienen otro sentido, es como el concepto de aura que se refiere a esa relación entre la obra y el artista. Y la define como una experiencia en un espacio y tiempo: es esa “aparición irrepetible de una lejanía (por más cercana que ésta pueda hallarse)”. (Benjamín, W. 1989Pág 4), la cual se identifica con la singularidad, con la experiencia de lo irrepetible. Este tipo de interrelación del niño durante el juego, le permite captar el aura. En esa experiencia, el niño sustrae la utilidad de la cosa, lo que le permite dar lugar a la producción de semejanzas, y a la vez le permite vivenciar ese viaje, esa experiencia.

Al jugar pone en juego un sentimiento mágico importante suspendiendo la realidad. Aquí la imaginación alcanza un alto nivel de participación. El niño reconoce lo nuevo y se da al encuentro de eso diferente, mientras juega es otro porque encarna ese objeto a imitar. Así, desde ese objeto construye su propio mundo pequeño, dentro de un mundo grande. En ese mundo pequeño su cuerpo es su primer juguete.

Benjamín se refiere al **aura** cuando habla de arte, y a diferencia del juego es que la primera es totalmente expresiva, el juego, por el contrario, no. El juego se agota en el mismo momento que finaliza. Pero en su duración, el niño logra ese estado mimético, logra la experiencia del aura, esa existencia irrepetible.

Benjamín en “*Infancia en Berlín hacia 1900*”, en “*Caza de mariposas*” mimetizaba al recordar imaginarse ser mariposa, pero al momento de recordar también entra en un momento mimético.

Retomando esa experiencia auténtica no sólo recuerda sino que también mimetiza. Para ello recurre a la memoria, que también lo hace para poder narrar esa experiencia, explicando sensaciones, colores, perfumes, formas, deseos que percibió en su cuerpo en aquel momento de su infancia. Hay una transformación del espacio, se acerca y se hace igual al objeto (se hace igual a la mariposa), es un espacio donde se esconde y genera en él algo, aquí también vemos la importancia del **recuerdo**¹ de ese lugar y tiempo concreto. Viaja en su memoria y se hace presente en ese tiempo y en ese espacio pasado, es un viaje en el tiempo donde abandona el presente; y esto es un viaje a la lejanía; es una experiencia.

Durante la mimesis el cuerpo infantil intensifica lo perceptivo, cobra primacía los sentidos. En el niño el tacto tiene un papel fundamental, Benjamín lo expresa al narrar aquello vivido en su infancia donde en “*La despensa*” explica todas esas sensaciones que le produce el ir tocando con sus manos los diferentes productos que se encontraban en la despensa, productos que él no veía pero sí tocaba. Y lo llevó hasta imaginarse el “dulzor” que le generaría probarlos, donde “el sentido del tacto le daba cita con esas cosas” (Benjamín, W. 1982). Este tacto, esta mirada hacia las cosas, las hace desde la mirada y el tacto del niño, en este momento habita ese cuerpo infantil, dota la mirada; esa lejanía intenta unir el ser con la experiencia. La memoria se encuentra impregnada de todas esas percepciones, conmociones y signos de ese momento de su infancia, de todo aquello que su cuerpo percibió en aquel momento de mimesis primitiva. En esas imágenes del pasado cobra importancia la actividad del lenguaje; restaurando la conciencia y logrando ser uno con su época.

¹ Benjamín cuando se refiere a recuerdo se aleja de esa idea de recuerdo como una representación fija e inamovible, y sostiene la idea que todo lo pasado puede cobrar más valor en la actualidad a comparación de lo que tuvo en aquel momento, es una actualidad superior.

Es claro decir que la niñez habita en el sujeto, pero también habita objetivamente en el espacio, cobra fundamental importancia por la materialidad del pasado que se ve presente en nuestra conciencia, donde el lenguaje tiene una actividad continua en el acto de nombrar, permitiendo que el pasado y el futuro puedan confirmar la comunicabilidad de un objeto.

Recordemos que en la infancia se adquiere el lenguaje y a su vez el lenguaje es el origen de la infancia; el lenguaje es una experiencia, percibe y produce semejanzas, se revela el mundo con palabras. Es una semejanza inmaterial, Benjamín sostiene que el lenguaje es el grado culmine de la facultad mimética, la cual media entre la experiencia y el conocimiento, pero a su vez es acción, es realidad...es experiencia. Le da significación a lo expresado y lo expresable. Desde el lenguaje los fenómenos y los objetos pronuncian contenido.

Al ver cuando Benjamín recuerda lo vivido en su infancia, nos lleva a pensar que la mimesis es también una condición de posibilidad del recuerdo, actualizando el pasado en el presente, percibiendo una semejanza en ese pasado y el presente:

“La actualización del pasado en el presente, pensada por Benjamín bajo la forma de cita, requiere de la captación de una semejanza entre pasado y presente, produciendo una sincronidad entre dos tiempos, que supone la percepción inconsciente de una afinidad, capaz de generar la penetración dialéctica entre dos épocas distintas” (Abadi F, 2010:21)

Esto indica una detención del tiempo como si esa semejanza estuviera anclada en un momento en el tiempo, por ello, Benjamín viaja a su infancia, a ese tiempo donde sus juegos infantiles evidencian el comportamiento mimético que constituyen la memoria en estado latente. Recuerda y a la vez recrea el pasado.

Al analizar la obra de Benjamín podemos concluir que en la infancia encontramos esta facultad mimética, que nos permite disfrutar del juego en su estado más puro. En ella, el niño se brinda a las sensaciones y expresiones a su máximo nivel, con el fin de afectarse en el juego con toda plenitud. Se deja impregnar del aura que le proporciona ese juego. En este viaje, sus sentidos se potencian proporcionándole

esa irreplicable experiencia que le permite la mimesis, el juego. Mimetiza no sólo el objeto sino también su propio cuerpo. El cual no sólo se brinda a sentir y a mezclarse son el placer, sino que también es objeto a mimetizar, es objeto de deseo, es su primer juego.

Todas estas experiencias se incorporan constituyendo ese “reservorio de la memoria” (Abadi F.2010: 22), que en un futuro se volverán a ellas dejando de ser un pasado latente; sino por el contrario, un pasado que se actualiza en el presente; proporcionando nuevas semejanzas. Semejanzas que permiten recordar el pasado, pero también recrearlo. De aquí la importancia de generar experiencias de juego que den la posibilidad de disfrute, generando situaciones para que el sujeto pueda afectarse y vivir una experiencia auténtica de juego.

Bibliografía:

Abadi, F. (2010) “La mimesis como lógica del recuerdo: una lectura sobre la noción de imagen dialéctica en la obra de Walter Benjamín desde una perspectiva warburgiana”. *Contrastes. Revista Internacional de Filosofía*, vol. XVI (2011), pp. 7-25. ISSN: 1136-4076. Departamento de Filosofía, Universidad de Málaga, Facultad de Filosofía y Letras Campus de Teatinos, E-29071 Málaga (España)

Lázaro Rearte, J. (2010) “una lejanía imaginaria: sobre el lenguaje en *Infancia en Berlín hacia 1900*” III seminario internacional políticas de la memoria.

Uzín Olleros A, (2011): Walter Benjamin Papeles escogidos. 2a ed. Buenos Aires: Imago Mundi, 2011. COLECCIÓN TEORÍA CRÍTICA Y CULTURA

Benjamín, W. (1967) *Ensayos escogidos, “Sobre la facultad mimética”* Ed. Sur, Buenos Aires.

Benjamín: W. (1982) *Infancia En Berlín hacia 1900*. Alfaguara. Madrid

Benjamín: W. (1982) "Caza de mariposas" *Infancia En Berlín hacia 1900*. Pág. 38-31. Alfaguara. Madrid

Benjamín: W. (1982) "La despensa" *Infancia En Berlín hacia 1900*. Pág.42. Alfaguara. Madrid

Benjamín, W. (1989) "La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica". *Discursos Interrumpidos I*, Taurus, Buenos Aires.